



X ENCUENTRO NACIONAL DEL COLECTIVO ARGENTINO DE EDUCADORES Y  
EDUCADORAS QUE HACEN INVESTIGACIÓN DESDE SU ESCUELA 2017

“La educación como práctica sociopolítica.  
Prácticas escolares y no escolares que interpelan el sentido de educar”  
OLAVARRÍA | 12,13 y 14 DE OCTUBRE | 2017



## “Literatura y transtextualidad:

### un modo de abordar los clásicos en la era tecnológica”

Autor: Diego Hernán Rosain.

Pertenencia institucional: REDINE.

E-mail: [dhernan\\_rosain@live.com.ar](mailto:dhernan_rosain@live.com.ar)

Uno de los objetivos que persiguen las materias correspondientes al área de Prácticas del Lenguaje y Literatura es, sin duda, la preservación y difusión del patrimonio cultural. Dicho patrimonio está compuesto por obras que la Academia considera de sumo valor simbólico. Para Borges, un clásico es “aquel libro que una nación o un grupo de naciones o el largo tiempo han decidido leer como si en sus páginas todo fuera deliberado, fatal, profundo como el cosmos y capaz de interpretaciones sin término” (1984: 773); para Italo Calvino, los clásicos son esos libros que nunca se leen, sino que se releen, que ejercen una influencia particular, que nunca terminan de decir lo que tienen que decir, que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado, lo que persiste como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone (1994: 7-13); para Josefina Ludmer, “los clásicos plantean problemas históricos, de lectura [de modos de leer], de valor, y de función representativa de la literatura” (2010). Los docentes, bajo esta óptica, nos presentamos frente a nuestros alumnos como guardianes de un tesoro que se remonta a los orígenes de los primeros alfabetos hasta nuestros días.

Sin embargo, no podemos ignorar las condiciones y circunstancias en las que trabajamos, y es por eso que afrontamos serios inconvenientes a la hora de trabajar con los clásicos. El primero tiene que ver con cuestiones que atañan al lenguaje: ¿Podemos dar un clásico en su idioma original o debemos utilizar una traducción? ¿Dicha traducción está avalada por un aparato crítico o es el trabajo de un sujeto anónimo? ¿El ejemplar con el que nos manejamos



X ENCUENTRO NACIONAL DEL COLECTIVO ARGENTINO DE EDUCADORES Y  
EDUCADORAS QUE HACEN INVESTIGACIÓN DESDE SU ESCUELA 2017

“La educación como práctica sociopolítica.

Prácticas escolares y no escolares que interpelan el sentido de educar”

OLAVARRÍA | 12,13 y 14 DE OCTUBRE | 2017



busca ser fiel al original o es una adaptación escolar? Si está en nuestra lengua natal, ¿corresponde a los idiolectos empleados en tiempos del autor o es una modernización de aquellos? Todos estos interrogantes deberían ser planteados a la hora de proponer la lectura de un clásico en el aula; esto no quiere decir que una elección sea mejor que la otra, siempre y cuando responda de mejor manera a las necesidades y objetivos del docente. Además, el tiempo de atención de un joven perteneciente a la generación que va del año 2000 en adelante ronda alrededor de los ocho minutos; si a eso sumamos que la lectura puede que resulte, en la mayoría de los casos, aburrida y tediosa, obtendremos resultados completamente desfavorables. Esto no se relaciona con el hecho de que los jóvenes ya no lean; por el contrario, las generaciones actuales leen tanto o más que las anteriores, sólo que los modos de lectura han cambiado considerablemente. La costumbre de leer en papel se ha visto reducida y hasta suplantada por la de la pantalla; además, la lectura suele ser más breve o fragmentada y lleva pocos períodos de tiempo, por lo cual una novela de doscientas páginas implica un verdadero desafío para el adolescente promedio. Desde esta última perspectiva, es indudable el rol crucial que juegan las TIC's hoy en día dentro del aula: un celular puede reemplazar una calculadora, la descarga de un PDF a un libro, el proyector a la sala de video. Lógicamente, con la llegada de las TIC's también arriban nuevos retos, conflictos y hasta dilemas éticos, pero eso es otro asunto que involucra a las normas de convivencia y los pactos entre docentes y alumnos, cuestión que no abordaremos por el momento.

El tema que nos interesa hoy es cómo motivar y justificar la lectura de clásicos en el aula y cómo las TIC's pueden ayudarnos en esta tarea docente. El uso de las TIC's ha revolucionado la manera de dar clases, tanto por parte del alumnado como por parte del profesor. Resistirse a la innovación y al implemento de TIC's es, en la actualidad, un gran error, porque implica negar una realidad por la que estamos atravesados y a la cual nos dirigimos. En este trabajo analizaremos la confluencia entre literatura y TIC's desde una perspectiva y una propuesta de trabajo que ya es bien conocida: la



X ENCUENTRO NACIONAL DEL COLECTIVO ARGENTINO DE EDUCADORES Y  
EDUCADORAS QUE HACEN INVESTIGACIÓN DESDE SU ESCUELA 2017

“La educación como práctica sociopolítica.  
Prácticas escolares y no escolares que interpelan el sentido de educar”

OLAVARRÍA | 12,13 y 14 DE OCTUBRE | 2017



transtextualidad. Por otra parte, sólo nos limitaremos al nivel secundario, lo cual no implica que el mismo método pueda ser aplicado al resto de los niveles. Antes de continuar, dejemos bien en claro sobre qué hablamos cuando decimos transtextualidad.

Ningún texto es un enunciado aislado. Desde el momento en que aprendemos a hablar, repetimos sonidos, palabras y sentidos que aprendemos de nuestro entorno. Por lo tanto, cada vez que decimos algo, nuestro discurso mantiene reminiscencias de discursos previos que contribuyeron a generarlo. Podemos apropiarnos del lenguaje pero no adueñarnos de él, modificarlo a nuestro antojo. Toda materia verbal que creamos está condicionada por lo que leímos o escuchamos; a su vez, nuestros enunciados tendrán cierta implicación en los de los demás. Esto se debe a que el lenguaje es una cadena continua de enunciados que jamás se corta, una propiedad intrínseca que posee.

Para el crítico literario, teórico y filósofo del lenguaje ruso Mijaíl Bajtín (1895-1975), los enunciados forman cadenas de significación, es decir, dialogan con los enunciados precedentes y a su vez son generadores de otros enunciados. Desde su perspectiva, la literatura es un discurso social, ya que no puede ser desligada del sujeto que escribe, el público con el que dialoga o los motivos por los cuales se produce una obra. La literatura no es un conjunto de palabras aisladas sino que son textos que forman parte de una red discursiva. A este concepto Bajtín lo denomina dialogismo, la capacidad que tienen los textos de entablar un diálogo con otros. Además, para Bajtín, la literatura formaría parte de lo que él llama géneros secundarios o complejos, una serie de enunciados capaces de absorber otros géneros primarios o simples (el chiste, el diálogo, la cita, la carta, la receta, el instructivo, etc.) para extraerlos de su contexto de enunciación original y resignificarlos. De esta forma, la literatura sería un tipo de discurso entre otros, escogido por el autor, que entabla complejas relaciones de discursividad con respecto a otros semejantes o diferentes a él.



X ENCUENTRO NACIONAL DEL COLECTIVO ARGENTINO DE EDUCADORES Y  
EDUCADORAS QUE HACEN INVESTIGACIÓN DESDE SU ESCUELA 2017

“La educación como práctica sociopolítica.

Prácticas escolares y no escolares que interpelan el sentido de educar”

OLAVARRÍA | 12,13 y 14 DE OCTUBRE | 2017



La de Bajtín es una de las primeras definiciones que abordan el tema de manera seria, aunque en sus rasgos más generales y sin ahondar en más detalles. En otro texto, estudiará la función de la parodia durante el período de carnaval en la Edad Media, pero ese trabajo aborda cuestiones extraliterarias. Quien define y trabaja de un modo extenso y profundo la cuestión de las posibles relaciones que pueden entablar los textos es el teórico literario francés Gérard Genette (1930) en su libro *Palimpsestos. La literatura en segundo grado* (1962). Allí, Genette define la transtextualidad como “todo lo que pone al texto en relación, manifiesta o secreta, con otros textos” (1989: 9-10). A partir de allí, Genette desglosa cinco subtipos de relaciones que los textos pueden entablar, entre ellos la hipertextualidad, “toda relación que une un texto B (que llamaré *hipertexto*) a un texto anterior A (al que llamaré *hipotexto*) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario [...]. Llamo, pues, hipertexto a todo texto derivado de un texto anterior por transformación simple (diremos en adelante *transformación* sin más) o por transformación indirecta, diremos *imitación*” (1989: 14 y 17). Como vemos, la hipertextualidad es una relación similar a la intertextualidad; sólo que, en el primer caso, el hipertexto depende necesariamente de la existencia del hipotexto, mientras que en el intertexto no es necesariamente así. Nadie diría que la ausencia de una cita modificaría en gran medida la existencia de un clásico; pero la existencia de una obra como la *Odisea* de Homero determinó la aparición de obras como la *Eneida* de Virgilio o el *Ulises* de Joyce. Vemos, por lo tanto, la importancia que Genette otorga a la hipertextualidad en su obra.

Ahora bien, deberíamos preguntarnos por qué elegimos trabajar entorno a la transtextualidad. ¿Qué beneficios nos brinda? Los puntos a favor son muchos:

- Cuando analizamos una obra literaria de manera intrínseca, cualquiera de sus componentes puede ser objeto de análisis y, si no tenemos bien presente las cuestiones sobre las cuales abordaremos posteriormente, la lectura puede volverse demasiado libre y pasarse por alto los elementos



sobre los que queremos focalizar. La transtextualidad, por el contrario, permite la lectura continua o en simultáneo y realza los elementos semejantes y diferentes, los vuelve visibles ante el lector.

- La transtextualidad da la sensación de un orden, de un sistema de sentidos. Responde a la pregunta “¿por qué estudiamos Literatura?”: porque la Literatura invade cada rincón de la cultura y perdura a través de los siglos, está presente en cada producción.
- También supone un reto para el alumno. El docente presenta dos obras y es el alumno quien debe inferir las relaciones entre ambas. La transtextualidad invita al juego de encontrar las semejanzas y diferencias entre una imagen y otra, a un nivel más elevado pero igual de gratificante cuando se hallan las respuestas.
- Favorece el pensamiento analítico, reflexivo e interpretativo. Leer de modo transtextual es leer dos veces lo mismo en textos diferentes. El ejercicio consiste en aprehender los mensajes de cada autor, la valoración de una historia, la profundidad de sus ideas, la construcción de sus personajes y la pervivencia en la actualidad. Las obras de arte nunca dejan de decirnos cosas acerca del mundo.
- Rompe con el mito romántico de la originalidad. Esto que en un comienzo puede resultar frustrante (nadie es original en lo que dice o hace) se transforma en un verdadero motivo de crecimiento (cómo hago para modificar y renovar lo que ya existe). Lo novedoso no está en lo que se dice, sino en cómo se lo dice.
- Vuelve conocido lo desconocido. Textos que parecen imposibles, de difícil acceso, se vuelven asequibles y permeables para el lector moderno.
- Invierte jerarquías y elimina prejuicios entorno a los textos. No sólo permite crear un lazo entre pasado y presente, sino que también entabla relaciones horizontales entre lo que podríamos llamar la “alta literatura” y la “baja literatura”. La transtextualidad permite que los clásicos sean leídos junto a producciones de la industria cultural, la cultura de masas y la cultura popular,



X ENCUENTRO NACIONAL DEL COLECTIVO ARGENTINO DE EDUCADORES Y  
EDUCADORAS QUE HACEN INVESTIGACIÓN DESDE SU ESCUELA 2017

“La educación como práctica sociopolítica.  
Prácticas escolares y no escolares que interpelan el sentido de educar”

OLAVARRÍA | 12,13 y 14 DE OCTUBRE | 2017



sin por eso desprestigiar una y enaltecer otra. Esto permite a cualquier sujeto realizar un comentario, lo cual democratiza la lectura.

Aclaradas estas cuestiones, analicemos en un caso cómo la transtextualidad puede servir a fines prácticos en la lectura de los clásicos en el contexto escolar. Por ejemplo, un relato maravilloso como “La Bella y la Bestia” de Jeanne-Marie Leprince de Beaumont. Es difícil imaginarse a alguien que haya atravesado la escuela sin escuchar alguna versión de este relato. Pongámoslo, pues, como un hipotexto. A partir de él se desprenden muchos otros hipertextos: los ejemplos más claros son las películas homónimas de Disney, una animada de 1991 y otra en imagen real de 2017. Toda relación transtextual supone una investigación profunda por parte del docente, quien debe proponer a sus alumnos los textos a analizar; no todo hipertexto puede ser leído o reproducido en la escuela, por lo cual el docente tiene la obligación de chequear el material con el cual se va a trabajar. La versión de Disney ya presenta diferencias con respecto al hipotexto: las hermanas de Bella son reemplazadas por el fornido Gastón, quien quiere casarse con la heroína a cualquier precio, aun a costa de perder su amor; el padre de Bella no es un comerciante, sino un inventor poco exitoso; Bella no tiene muchos pretendientes a causa de vivir enfrascada en la lectura; ella no es la culpable de que su padre sea apresado por la Bestia, sino que carga con su error a cuestas. Esta versión de Disney muestra a una Bella autosuficiente, que no teme enfrentarse a los hombres, sea Gastón o Bestia, pero que aun así ocupa el rol de esposa al defender a su padre e intercambiar lugares con él. El régimen patriarcal perdura en esta película de Disney y la violencia de género verbal y física es más explícita que en otras historias, a pesar de que se resuelva con un final feliz. Si la moraleja del hipotexto de Beaumont es que la belleza reside en el interior en lugar del exterior y que los buenos actos traen recompensas, la de Disney pareciera indicar lo mismo en un primer término pero agrega que hay sujetos violentos que pueden cambiar (Bestia) y otros que no (Gastón).





X ENCUENTRO NACIONAL DEL COLECTIVO ARGENTINO DE EDUCADORES Y  
EDUCADORAS QUE HACEN INVESTIGACIÓN DESDE SU ESCUELA 2017

“La educación como práctica sociopolítica.  
Prácticas escolares y no escolares que interpelan el sentido de educar”

OLAVARRÍA | 12,13 y 14 DE OCTUBRE | 2017



Otro hipertexto más actual, de 2009, y que profundiza en este aspecto es la canción “La Bella y la Bestia” del rapero español Porta, en donde se narra la historia de una mujer que es brutalmente atacada por su pareja, el cual además le es infiel, hasta alcanzar su triste muerte a manos de aquél a quien tanto amó. La mujer, identificada con Bella, desea revivir el tiempo en que eran felices, mientras que el hombre, identificado con una Bestia en tanto su manera “bestial” de actuar, sólo la ve como un objeto de su posesión. La canción de Porta encierra un mensaje crudo: los hombres violentos no cambian. Esta canción de denuncia es un buen disparador para trabajar esta realidad que nos toca a todos y ya se hallaba en el cuento de Beaumont.

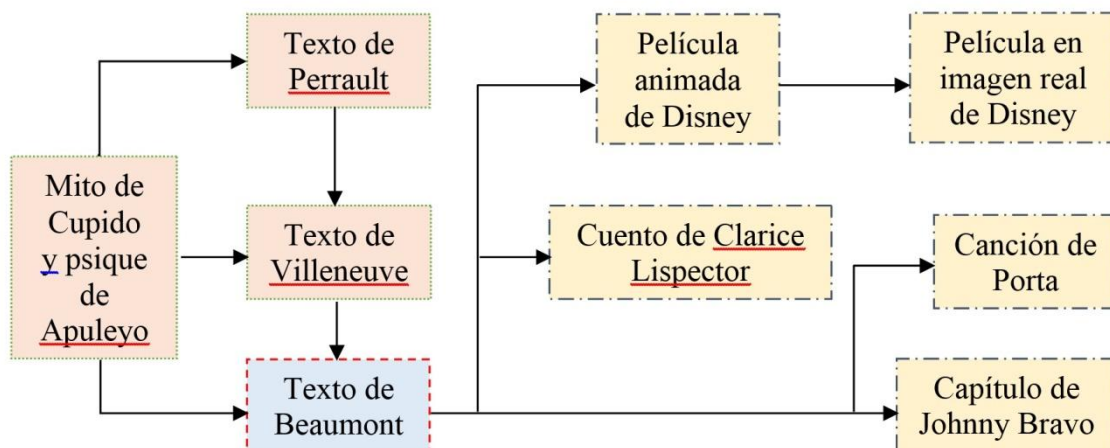
En algún punto, la historia tradicional de Beaumont se ha entremezclado con una leyenda tradicional: la del lobizón o el hombre lobo. Esto puede deberse a que tanto la Bestia como el licántropo son víctimas de una maldición, lo cual no les impide vivir una historia de amor. Por ejemplo, en Argentina se transmitió *Lobo*, una telenovela producida por Pol-Ka que se emitió por canal Trece entre febrero y mayo de 2012. Otro hipertexto con el que sí se puede trabajar en clases es un capítulo de la serie animada *Johnny Bravo*, “Un lobo vestido de mujer”, en donde el egocéntrico protagonista sale en una cita con una mujer loba cuyo único defecto es su aspecto; Johnny hace todo lo posible para esperar a que la maldición transcurra y así su pareja pueda volver a la normalidad, pero una sorpresa lo aguarda impidiendo que se cumpla el deseo tan anhelado. El capítulo rectifica lo que ya sabemos: en la sociedad actual, las apariencias importan más que el interior. Este capítulo invierte los roles de los personajes, al igual que invierte el mensaje del cuento de Beaumont; sin embargo, el tono humorístico lo convierte en una buena parodia para trabajar aspectos negativos de la sociedad actual.

Un texto literario muy aconsejable para leer en clases es el cuento “La bella y la bestia, o la herida demasiado grande” (1979) de la escritora brasileña Clarice Lispector. Allí, Clarice retoma los aspectos básicos del relato y los resignifica completamente. Bella es una mujer hermosa que ha sabido escalar



en la vida casándose en varias oportunidades con banqueros adinerados; sin embargo, es una muñeca vacía que acata órdenes y vive una farsa. Su encuentro con la bestia, un mendigo lisiado que pide dinero enarbolando su discapacidad, le hará repensar su situación, llegando a conclusiones a veces absurdas y a veces tan ciertas que le causan pavor. Aquí, belleza y fealdad se definen en relación a las clases sociales a las que pertenecen los personajes; ninguno es un personaje positivo, ambos se mueven alrededor del dinero y mendigan para poder sobrevivir en una sociedad hostil e interesada. El cuento de Clarice es un vivo ejemplo del arte como motor de pensamiento y crítica social; muestra hasta qué punto la transtextualidad es una herramienta provocadora y reflexiva.

La lista podría continuar, pero es importante destacar otra característica de la transtextualidad: todo hipotexto es hipertexto de un hipotexto anterior. Así, el cuento de Beaumont (1756) es una adaptación de un texto anterior de [Gabrielle-Suzanne Barbot de Villeneuve](#) (1740), mucho más maravilloso y extenso que su versión posterior. También existe una versión aún más antigua de Charles Perrault (1697). Todos ellos encuentran su fuente en el mito greco-latino de Cupido y Psique, transcrito por primera vez por Apuleyo en el siglo II a. C. De esta forma, podemos armar una cadena hipertextual como la siguiente:







X ENCUENTRO NACIONAL DEL COLECTIVO ARGENTINO DE EDUCADORES Y  
EDUCADORAS QUE HACEN INVESTIGACIÓN DESDE SU ESCUELA 2017

“La educación como práctica sociopolítica.  
Prácticas escolares y no escolares que interpelan el sentido de educar”

OLAVARRÍA | 12,13 y 14 DE OCTUBRE | 2017



Esto es un ejemplo de cómo podría estar esquematizado un PowerPoint o un Prezi; en lugar de los nombres, deberían pegarse los links correspondientes a los videos y los textos. Este intentó ser un somero ejemplo de cómo la lectura transtextual puede contribuir al desarrollo de herramientas y técnicas de lectura a partir de los clásicos universales.

### **Bibliografía.**

AA. VV. (2011) *Las TIC en las aulas. Experiencias latinoamericanas*. Buenos Aires: Paidós.

Bajtín, Mijail (1985) “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, pp. 248-293.

Borges, Jorge Luis (1984) “Sobre los clásicos” en *Obras Completas. 1923-1972*. Buenos Aires: Emecé, pp. 772-773.

Calvino, Italo (1994) “Por qué leer los clásicos” en *Por qué leer los clásicos*. México: Tusquets Editores, pp. 7-13.

Genette, Gérard (1989) *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.

Ludmer, Josefina (2010) “Qué es un clásico”, en *Blog de Josefina Ludmer*, 25 de octubre. En línea: <https://josefinaludmer.wordpress.com/2010/10/25/que-es-un-clasico/>.

Maggio, Mariana (2016) *Enriquecer la enseñanza. Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Buenos Aires: Paidós.